

595
M A R I A

DRAMA ORIGINAL

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. MARTIANO ALVAREZ ROBLES.



ALMERÍA.

IMPRENTA DE D. RAMON GONZALEZ.

1848.

PERSONAS.

MARIA.

LUISA.

JULIO.

D. MANUEL, editor.

La escena en Madrid años de 1847 y 1848.

Es propiedad del autor en su primera edicion.

Se perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su consentimiento.

Todos los ejemplares llevan ciertas contraseñas.

NOTA.

Las estancias que van con letra bastardilla, se pueden suprimir en la representacion para dar mas interés á la escena.

AL

Sr. D. Francisco de las Rivas,

DEPUTADO A CORTES.

Habéis tenido la bondad de permitir, que vuestro nombre vaya al frente de mi pobre produccion.

Gracias.

No admirareis en ella, ni el ingenio ni el talento; pero en cambio, recibidla como muestra de respeto y gratitud.

EL AUTOR.

Mariano Rivera

Mr. D. Francisco de las Alivas

ESTABLECIDA A COMPTES

D. MANUEL, editor.

La casa de imprenta de Madrid en 1847 y 1848.

Me he acordado de las cosas de mi vida, que me han producido mucho placer.

Yo administré en esta casa, y en la de mi hermano, desde el año de 1790, hasta el de 1800, en cuyo tiempo se publicó el primer tomo de esta obra.

EL AUTOR.

Manuel de las Alivas

Las cosas que van con letra bastarda, se deben imprimir en la representación por dar más claridad a la misma.



ACTO PRIMERO.

Habitacion de Luisa, sencilla y curiosamente adornada. Dos puertas laterales y una de comunicacion en el fondo. Es de noche. A la derecha del actor una ventana. Sillas y mesa con una bujia encendida.

ESCENA I.

MARIA Y LUISA.

Al levantarse el telon, Maria estará sentada bordando en un bastidor. Luisa en la mesa: habrá dejado la plancha y estará recogiendo la ropa en un canastillo.

Luisa. Gracias á Dios que acabé
la cuotidiana tarea:
por cierto que es cosa fea
trabajar con tanta fé.
No, no es cosa divertida
levantarse muy temprano,
y con la plancha en la mano
dar fin á la triste vida *(acercándose.)*
¿No es verdad bella Maria?
tu que sin cesar trabajas...
Maria. Sin embargo me aventajas.
Luisa. No digas tal tontería.
Nadie en amor al trabajo
ni te escede ni te iguala,
nunca dejas esta sala
ni nunca cortas el tajo.
Pobre niña en cuya frente
se ostenta la edad primera,

ves pasar la primavera
de tu vida tristemente.

En este mundo, ignorada
creces hermosa á mi lado
tal vez el pecho angustiado
al mirarte aquí encerrada.

María. No mi Luisa, yo no lloro, (*levantándose*)

No baña mi tez el llanto,
solo me causa quebranto
un secreto que yo ignoro.

Y tu lo callas Luisa,
tu lo ocultas á María...

¡No quieren no, madre mia, (*llora.*)
que yo goze en tu sonrisa!

Luisa.

Sosíégate, mi consuelo,
yo no he querido afligirte,
nunca he querido decirte
la causa de tu desvelo.

¿De que servirá que yo
abra el pecho dolorido,
si ya su amargo gemido
tu existencia acibaró?

¡No soy tu madre! insensata
esclamé, cedi á tu ruego,
y tu perdiste el sosiego
y á mi tu pesar me mata.

María.

Atiende Luisa mi llanto:
¿tu no sabes que es horrible
la incertidumbre terrible,
que dentro del pecho aguantó?

¿Tu no sabes lo que pasa
el corazón comprimido,
que sufre sordo gemido
que le devora y abrasa?

¿No sabes que es horroroso
no poder alzar la frente
para decir á la jente,
»mi origen no es afrentoso»?

Luisa mia, tu no ignoras
 el derecho que me asiste,
 en tí mi dicha consiste
 ¿no me respondes?... ¡ah lloras!

Luisa. Lloro, si, porque no puedo
 tener el llanto en mis ojos:
 no sufriré tus enojos;
 pero de hablar tengo miedo.

Maria. ¿Tienes miedo? desgraciada!
 el mal será tan profundo:
 por cierto que vine al mundo
 en hora triste y menguada.

Luisa. Oyeme pobre Maria,
 no me culpes si te daño;
 tu quieres el desengaño
 con su faz triste y sombría.

Maria. Si lo quiero, si, mi Luisa
 ¿quién es mi padre, responde?
 ¿en donde se encuentra, donde,
 responde por Dios aprisa? *(se sientan.)*

Luisa. Escucha la triste historia;
 en una lóbrega noche
 sentimos parar un coche
 á la puerta principal:
 con pausa abrí la ventana,
 y el sordo rumor del viento
 trajo el eco de un lamento
 bronco, triste y desigual.
 Era en diciembre del treinta:
 mi Anselmo saltó del lecho
 y ambos puestos en acecho
 nos azotaba el turbion:
 el silencio de la calle
 de pronto fué interrumpido
 por un estraño ruido
 prócsimo á la habitacion.
 Cogió Anselmo sus pistolas,
 sonó un golpe en esa puerta,

que al punto se viera abierta
y un embozado al dintel.

»Atrás» dijera mi esposo;
mas pronto dejó el postigo
y en los brazos de su amigo,
con gozo esclamára, es él!

Siguió aquel hombre una dama
aire triste, acongojada,
la noble frente alterada,
hermosa como una flor.

El embozado acercóse
habló á mi Anselmo al oído,
que le escuchó conmovido
con señales de furor.

Que te diré pobre niña,
mis brazos te recibieron
y en la cuna te mecieron
con un amor sin igual.

Maria. ¿Y mi madre? (con ánsia.)

Luisa. Desgraciada,
al dejar la triste vida
esclamaba » ¡hija querida,
tu alumbras mi funeral!»

Maria. Muerta mi madre ¡ Dios mio!
y lo escucho resignada,
perdona madre adorada,
que estás en mi corazón.
Ten Luisa piedad de mí,
tu me prestarás aliento,
tu me darás sufrimiento
para llevar mi afliccion.
¿Y mi padre? ¡ ah! no lo digas,
acaso me ha maldecido,
por que yo la causa he sido
de su angustia y su dolor.

Luisa. Ahora ignoro su destino:
tu escitabas su ternura,
porque eres la imagen pura

Maria.

Luisa.

de aquel angel de candor.

¡Madre del alma! prosigue.

Tu padre, desesperado
con rostro terrible, airado,
á la calle se lanzó.

Al bajar por la escalera
furioso gritó, «venganza»
mi esposo tras él avanza
y en la calle le alcanzó.

Maria.

Luisa.

¿Y despues?

Volvió mi Anselmo,

ceño adusto, reservado,

y con acento agitado

esclamó «silencio tú.»

Luego enfermó mi marido

de muerte, y en su agonía

me dijo: «Querida mía

se cuan grande es tu virtud.

Esa niña hermosa y pura

es hija de un compañero,

que siendo yo prisionero

alcanzó mi libertad.

Amante correspondido

de aquella hermosa señora,

fuera á su casa en mal hora...

¡hora terrible en verdad!

Rechazóle adusto el padre,

avariento corrompido

que se viera engrandecido

con la ruina de otros mil,

y al querer vengar la ofensa

y el tan amargo sonrojo,

supo contener su enojo

en presencia de aquel vil.

»Una noche,» prosiguió,

»sabes la triste aventura;

pues bien, en su desventura

en casa del padre dió:

este á la puerta llamaba,
allí le insultó mi amigo;
era yo solo testigo...
el provocado cayó.

Sobre él vinieron sospechas,
yo le saqué un pasaporte
y al punto dejó la corte,
que le fuera tan fatal:
al abrazarme me dijo,
Anselmo cuida á mi hija,
nadie en el mundo me aflija
esa niña angelical.

De Francia mandó socorros
que jamás nos han saltado,
y hora con nombre mudado
en la noble villa está.

El conoce á su Maria;
si mostrarse aun no le es dado,
no por eso hayais cuidado
que en vuestro auxilio vendrá.»
Calló Anselmo, su cabeza
dobló la parca insensible;
era aquel cuadro terrible
y no pude saber mas.

Maria. ¿ Luego ignoras ?

Luisa. Un anciano
á socorrernos venia.

Maria. ¿ Y nadie le conocia ?

Luisa. Mas que por el buen Tomás.
Hace dos años que el viejo
por aquí no ha parecido.

Maria. Mi padre me dió al olvido
¡ cuan desgraciada nací !

Luisa. Alguna ausencia imprevista...

Luisa. Esperemos en el cielo:
nunca trabajo y consuelo
han de faltarnos aquí.

Maria. Huérfana triste, sin nombre,

¿ qué mi Julio pensará ?
tal vez me abandonará
en mi amarga desventura.

Luisa.

El te adora con locura
y jamás te dejará,
que es su llama ardiente y pura.
Vamos Maria, por hoy *(se levantan.)*
bastante te has afligido,
bastante el llanto ha corrido
por tu rostro virginal.

(abrazan.)

Sosíégate, vuelvo luego,
dame un abrazo Maria. *(se abrazan.)*

Maria.

Siempre buena, Luisa mia.

Luisa.

Y tú siempre angelical. *(vase derecha.)*

ESCENA II.

MARIA sola. *(se arrodilla.)*

Madre mia que en el cielo
habitas por tu ventura,
¿ me dejaste sin consuelo !
la vista dirige al suelo
para templar mi amargura.
Dirígela madre mia
sobre tu hija desgraciada,
y ruega á la Virgen pia,
que yo me encuentre algun dia
ante sus plantas postrada.
Pídelá tambien señora,
que á mis pesares de calma ;
bondades ella atesora :
con tu dulce acento implora
tranquilidad para el alma.
¿ Ay ! las horas para mí
fueron ensueño, delirio,
en hora fatal nací,
¿ para que vine yo aquí ?

para sufrir un martirio.
 Madre perdona á tu hija,
 no puedo sufrirlo, no,
 mi mirada en tí se fija;
 tu no quieres que me aflija
 ¿puedo remediarlo yo?
 Perdida flor del desierto
 por el huracan batida
 en este páramo yerto:
 tan solo el llanto que vierto
 me dá consuelo en la vida. (*se levanta.*)

ESCENA III.

MARIA JULIO. (*por el fondo.*)

- Julio.* Hermosa Maria
 te encuentro angustiada,
 tu faz alterada
 el llanto bañó.
 ¿Qué pasa, responde,
 tu tez purpurina,
 tu frente divina
 por qué se nubló?
- Maria.* Lloré por mi madre,
 que se halla en el cielo.
- Julio.* ¿Y nadie consuelo
 te supo aqui dar?
 Conozco la historia
 mi bella Maria,
 y puedo algun dia
 tu padre encontrar.
- Maria.* Y en cambio ¿que quieres?
 te ofrezco mi vida.
- Julio.* Tan solo, querida
 me basta tu amor:
 que nadie en el mundo
 mi fé tome en cuenta:

- si alguno lo intenta...
¡allí mi furor!
- Maria.* ¿Mi origen conoces
y no me aborreces?
- Julio.* Te digo mil veces
me muero sin tí.
Desprecio los goces
del mundo liviano,
tan solo tu mano
pretendo yo aquí.
Desprecio mi rango,
mis timbres maldigo,
tan solo contigo
la dicha encontré.
Repíteme amas
divina *Maria* :
repíteme eres mía
con toda tu fé.
- Maria.* Por siempre lo juro
mi *Julio* adorado ;
estando á tu lado
se borra el pesar.
Julio. Si tu no me amases
¿por quién viviría ?
¿quién *Julio* vendría
mi llanto á enjugar ?
- Julio.* Hermosa doncella
bendito tu labio :
¿quién solo un agravio
te hiciera , muger ?
(*Le ven*) ¿Ni quién provocara
tu férvido llanto ?
¿Ni quién tal encanto
turbara á placer ?
Si algun insensato
á tal se atreviera,
si alguno ofendiera
muger , tu virtud :

- allí con mis brazos
y aliento de fuego,
hundíerale luego
en hueco ataud.
- Maria.* Sé Julio que es grande
tu amor y firmeza :
jamás la bajeza
tu pecho albergó.
Tus nobles acciones
no ignora Maria
valor é hidalguía
en tí conoció.
- Julio.* Felices seremos :
de amor inflamados
veránnos postrados
al pie del altar.
- Maria.* ¿ Si el conde se opone ?
- Julio.* Mi padre querida
no puede la vida
al hijo arrancar.
Hoy mismo sumiso
su vénia le pido.
- Maria.* Dirá » mi apellido
detesta esa union. »
- Julio.* Entonces... huiremos
á oculta morada,
que el mundo mi amada
es todo ilusion.
- Maria.* ¡ Huir de este asilo
que viera mi infancia !...
aquí en esta estancia
mi madre espiró.
- Maria.* ¿ Si viene á buscarme
un padre afligido ?...
mi Julio querido
desiste , eso no.
- Julio.* Al padre , Maria,
despues buscaremos,

- tal vez lograremos
reunirnos con él.
- Maria.* ¡Qué dicha! tranquilos
los dos con mi padre...
nos falta mi madre...
recuerdo cruel.
- Julio.* La fuga, tan solo
en último extremo:
contigo no temo
desgracias sufrir.
- Maria.* ¡Mi pobre Luisa!
- Julio.* Que no sepa nada,
que de esta morada
no debe salir.
- Maria.* ¡Dejarla, Dios mio!
- Julio.* Remedio no tiene:
tu padre si viene
la debe encontrar.
- Maria.* Razon tienes Julio
dispon de mi vida,
que el alma abatida
cesó de lidiar.
- Julio.* Pues bien, me retiro
hermosa Maria,
que el sol de este dia
nos cause placer.
- Maria.* El cielo te guarde.
- Julio.* Permite tu mano:
lo estorbas en vano,
¡te adoro, muger!

(Le besa la mano con entusiasmo y vase por el fondo.)

ESCENA IV.

MARIA sola.

Protégele tú Dios mio,
que sabes sus intenciones,

yo señor en tí confío,
 que son nobles sus acciones
 para sufrir un desvío.
 Protégenos Dios del cielo
 por el amor de Maria,
 por su amargo desconsuelo,
 que también sufrió en el suelo
 terrible y lenta agonía.
 Señora que estás sentada
 junto al trono del Eterno,
 mirame desconsolada
 atiende madre adorada
 los ruegos de un pecho tierno.
 Haz que mi Julio querido
 en su padre halle cordura,
 por que el pecho dolorido
 es mucho lo que ha sufrido
 en su larga desventura.
 Mi padre encontró señora
 repulsas en su dolor:
 haz que mi Julio en buen hora
 oiga voz consoladora,
 te lo pido por su amor.
 Por su amor que es casto y puro
 como el amor fraternal:
 está el corazón seguro,
 madre mía yo lo juro
 por tu rostro virginal. *(se sienta.)*

ESCENA V.

MARIA, LUISA. *(por donde salió.)*

Luisa. ¿Aun estás así Maria?
 vamos, depon tu tristeza,
 alza niña la cabeza
 y desecha tu aflicción.
 ¿Vino Julio por ventura?

Maria. Ha un instante que aqui estuvo.

Julio. ¿Y ese llanto no contuvo
que viertes del corazon?

Maria. Si mi Luisa, solo él
contenerlo aqui pudiera:
y tu que la vida entera
sacrificaste por mí.

Luisa. Por dichosa me he tenido.
¿Y la historia le has contado?
¿de tu padre habeis hablado?

Maria. Todo lo supo por ti.

Luisa. Conozco sus intenciones,
y ocultarle no debia....

Maria. Hiciste bien Luisa mia
todo lo debió saber:
yo misma le hubiera dicho
» me encuentro sola, sin nombre,
solo el que le preste un hombre
tiene esta pobre muger. »

Luisa. ¡Cuanto honor, cuanta virtud!

Maria. Y él en cambio, agradecido,
conmigo se hubiera unido
á no dudarle ¿es verdad?

Julio. Tu no sabes, Luisa mia,
á su padre apresurado
fué á decir entusiasmado
cual era su voluntad.

Luisa. Muy bien Maria, me place
proceder tan noble y digno;
así del vulgo maligno
las lenguas se acallaran.

Maria. ¿Creés tu acaso que critiquen?

Luisa. ¿Y quién lo impide, hija mia?

Maria. Una injusticia seria
murmurar con tanto afan.

Luisa. En efecto. Y en su padre,
¿funda Julio su esperanza?
¿piensa acaso sin tardanza

sus deseos conseguir?
Maria. ¿Lo juzgas un imposible?
Luisa. No hija mia; ¿mas si el conde con orgullo le responde,
 » no lo debo consentir?»

Maria. Entonces...

Luisa. Nada *Maria*, desechemos tal quimera, tu vales mas que cualquiera de noble alcurnia y blason, y el, que te quiere amoroso sabrá alcanzar con su ruego... vamos que busca sosiego tu afligido corazon.

Maria. Tienes razon, yo descanso en el amor de mi dueño; ve á acostarte, que ya el sueño quiere los ojos cerrar.

Luisa. Es verdad, querida mia: quiera el alto Dios del cielo, que pueda darte consuelo de tu sueño al despertar. (*vase por donde entró.*)

ESCENA VI.

MARIA sola. (*se levanta.*)

No vuelve Julio; ¿ si acaso su padre no le atendió? esperemos; ¿ que se yó? (*con inquietud.*) el quiso dar este paso, cual noble juzgo que obró. Buen hijo, siempre sumiso á su anciano padre fué. El alcanzará permiso sin duda alguna, es preciso, lo alcanzará, bien lo sé. Su padre le ha de escuchar,

por que al fin, él es su hijo :
siempre un hijo puede hablar :
si no pudiese lograr...

¿por que tan pronto me aflijo?

Esperemos un instante... *(mira por
mas ya le siento... alterado el fondo.)*

Julio. juzgo que oculta el semblante,
su andar es lento, pausado ;
la suerte nos fué inconstante

ESCENA VII.

MARIA. JULIO. *(por el fondo.)*

Aparece cabizbajo y pensativo.

Maria.

Julio, te miro mudado,
¿ qué ha sucedido, responde?
¿ nuestro amor no aprueba el Conde?
acaba, dilo por Dios.

Julio.

Soy desgraciado Maria,
mi padre no ha consentido.

Maria.

¡ Todo Julio se ha perdido!

Julio.

Nos uniremos los dos.
Ser tu esposo te he jurado
y he de cumplirlo á fé mia...
ya te lo digo Maria,
la fuga es la salvacion.

Maria.

Tambien huyera mi madre,
¡ y vióse tan desgraciada!
su historia quedó grabada
en el triste corazon.

Julio.

Maria, no hay mas remedio,
mi padre habrá de buscarnos
y si llegase á encontrarnos...
¡ temo tanto á su furor!
Yo siempre le he respetado :
cuando un padre se resiente

Maria. ¿quién ante él alza la frente,
para aumentar su dolor?

Luisa. ¡Ay! si tu lo hubieses visto
la torva fáz alterada,
lanzar altiva mirada
cual del águila caudal,
y decirme ¡te maldigo!
con frente amenazadora,
voz terrible, aterradora...

Maria. ¡Le viera en hora fatal!
Maldecido por mi causa;
sobrado rigor ha sido,
creerá manchar su apellido...
cuenta, Julio, por favor.

Julio. Yo le digo con respeto:
»á una joven, padre mio
en cuya virtud confío,
he jurado eterno amor.
Luisa. Virgen casta, hermosa y pura,
es Maria mi consuelo,
nadie padre en este suelo
le ha podido aventajar.
Es un ángel padre mio,
y al mirarla, entusiasmado,
eterna fé le he jurado
y nunca podré faltar.
Sin apoyo, desvalida,
hija de amor desgraciado;
su padre huyera vengado
en noche de maldicion.»
»Basta» exclamára furioso,
»¡cuánto baldon! ¡qué bajeza!...»
yo repliqué, »la nobleza,
se encuentra en el corazon.»
Entonces se alzó terrible
y... yo no sé lo que dijo;
solo si, que me maldijo
y en la calle me encontré.

Aun le estoy viendo, Maria
con furor reconcentrado,
decir, con acento ahogado,
»yo ese enlace estorbaré.»

Maria. Por Dios, escúchame Julio,
no prosigas, ten sosiego.

Julio. No perdamos tiempo, luego
aquí te vendré á buscar.

Maria. ¡Abandonar á Luisa!

Julio. No hay otro medio Maria,
en esta noche sombría
te conduciré al altar.

Huyamos ahora el peligro,
ténlo todo preparado,
que pronto estaré á tu lado
para calmar tu inquietud.

Maria. Julio amado, en tí confío,
á Dios, dispon de mi suerte. (*vase por la*

Julio. Solo sabré merecerte *izquierda. Julio*
respetando tu virtud. *la acompaña.*)

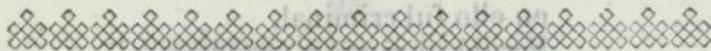
ESCENA VIII.

JULIO *solo.*

No te engañaste Maria,
sin porvenir, maldecido,
en este terrible día:
desgracia para tí ha sido
el quererme, vida mia.
Otro premio mereciste
en tu amarga desventura,
en hora fatal naciste;
para aumentar tu amargura,
hermosa, me conociste.
Nada te ofrezco, ¡Dios mio!
mas ¿qué importa? génio tengo,
yo al destino desafío,

¿qué me importa su desvío,
 si un ángel del cielo obtengo?
 Yo recursos buscaré
 que te basten, por mi amor:
 yo la dicha encontraré,
 y aunque no tenga favor
 un nombre te alcanzaré.
 Preparemos la evasion....
 huyamos, es nuestra suerte;
 nos preste el suelo un rincón
 y allí sabré merecerte
 por que tengo corazón.





ACTO SEGUNDO.

Ha transcurrido un año. Interior de una buhardilla, habitación de Julio y Maria. Es de noche. Puerta en el fondo y otra á la izquierda del actor. A la derecha una camilla tapada con su cortina. Sillas y mesa ordinaria: sobre esta un pequeño candelero encendido y un mal tintero con plumas.

ESCENA I.

MARIA sola.

Aparece sentada junto al lecho, enferma, y en un grande estado de abatimiento.

Todo en silencio ¡ Dios mio!
cuan triste es la soledad...
en vano á veces sonrío,
que de este mundo sombrío
es triste la realidad.
Cesó para mi el encanto
¡ malograda juventud !
¿ por qué he sufrido yo tanto?
cubrió un enlutado manto
la cuna y el ataud.
Fatal ha sido mi amor
á mi esposo, ¡ desgraciado!
con él causé su dolor:
no le abandoneis, señor,
que harto fué desventurado.
En la miseria sumido
le mirara por mi mal
¡ cuánto su pecho ha sufrido!
¿ por qué le habré yo afligido?

en ello fui criminal.

Perdió su rango y grandeza:

unió su suerte á la mia,

y en la espantosa pobreza

solo inclina la cabeza

al mirar á su Maria.

Envueltos en privaciones

y enferma yo de cuidado

trabajos, Julio te impones:

de cuan tristes reflexiones

¡ay Dios! te verás cercado. *(pauza.)*

Ni una amiga me consuela

en la mansion del dolor...

él tan solo se desvela:

¡ay! la sangre se me hiela...

me baña un frio sudor.

Hace un año abandoné

á mi Luisa ¡pobre amiga!

con perfidia le pagué,

con harta injusticia obré...

bien el cielo me castiga.

Cuando el Conde se ausentó

la buscáramos en vano;

nadie noticia nos dió,

por que en su delirio insano

tal vez la triste espiró.

Perdona amiga del alma

si te dejé en mi locura,

perdona si en amargura

yo troqué tu dulce calma

y tus horas de ventura.

(pauza.)

Cuan tarde es ya: nadie viene

Julio tarda demasiado

socorro no habrá encontrado;

la esperanza le sostiene

en el mundo, desdichado.

¡Ay! ya no puedo sufrir...

siento abrasarse la frente:

me devora fiebre ardiente...
 y cuan terrible es vivir...
 no hay dicha en el mundo... miente...
(Inclina la cabeza en el lecho y queda adormida.)

ESCENA II.

MARIA. LUISA. *(por el fondo reconociendo.)*

- Luisa.* Me dijeron que aqui habitan
 y la puerta encontré abierta:
 entremos..... ¡ toda desierta!
 ¿ si me engañaron tal vez?
 Há un año los busco en vano,
 ¿ por qué me dejó Maria?
- Maria.* Me llaman... cielo... *(se levanta sobresal-)*
Luisa. ¡ Hija mia! *(reconociéndola.)* *tada*
 ¡ qué rostro, que palidez! *(se abrazan)*
- Maria.* Luisa, Luisa !...
Luisa. Al fin te encuentro;
 pero cielos, en que estado;
 te abandonó aquel malvado
 á tu destino ¡ qué horror!
- Maria.* No no, Luisa, no le culpes
 sin él no habitara el suelo,
 sin él no hallara consuelo
 en tu regazo de amor.
- Luisa.* ¿ Qué dices? ¿ A do se encuentra?
 ¿ adonde, dime, se esconde?
 ¿ por qué os marchasteis, responde?
 ¿ por qué te fugaste, di?
 Era el pago preparado
 á mi desvelo y ternura:
 ¡ para aumentar mi tristura
 me abandonastes asi! *(llora.)*
- Maria.* Oye mi buena Luisa,
 há un momento en ti pensaba,
 há un instante te lloraba
 con lágrimas de dolor.

No me condenes y escucha:
 era preciso ocultarnos
 y de esta suerte librarnos
 del Conde y de su furor.
 Temí decirte el intento;
 ¡ por que yo le amaba tanto!...
 y te dejé con el llanto,
 en una noche fatal.

Luisa. ¡ Abandonar á tu amiga!

Maria. Dijimos que convenia
 por si mi padre volvia...
 venciera el amor filial.

Despues Julio te ha buscado:
 ¡ dejaste aquella morada!

Luisa. En vano esperé, angustiada
 tambien os buscara yo.

¿ Qué hicisteis luego, respon-

Maria. Julio constante escribia
 hasta que viniera un dia,
 que ese recurso faltó.

Los disgustos, la miseria,
 en el lecho me postraron:
 las desgracias aumentaron
 una larga enfermedad.

Luisa. ¡ Pobre mártir! sin consuelo,
 no está tu esposo á tu lado.

Maria. Buscando está el desgraciado
 recurso en la adversidad.

Un Editor le encargara
 que escribiera al Dos de Mayo,
 y con parte de su ensayo
 en busca del se marchó.

Fué á pedirle á buena cuenta
 para templar mis dolores...
 yo no quiero que lo ignores...
 ¡ hoy hasta el pan nos faltó!

(*Llora y se deja caer en los brazos de Luisa*)

Luisa, ¡ Hija querida!...

Maria.

Mañana

del Dos de Mayo es la fiesta,
y el buen Editor protesta
pagar á mi Julio bien.

Dios en su obra le ilumine;
pronto tendremos consuelo,
pronto aqui cesará el duelo
y la miseria tambien.

Luisa.

Yo te lo juro Maria
verás cual busco trabajo,
á cualquiera le aventajo
y nos tiene que sobrar.
Toda vez que Julio viene
yo no pierdo ni un momento.

Maria.

Tu Luisa me das aliento.

Luisa.

¡Ya se ha acabado el penar!

(*Vase por el fondo precipitada.*)

ESCENA III.

MARIA sola.

(*se sienta.*)

Que dicha, Luisa del alma
tu al fin nos has encontrado,
no en balde nos has buscado:
tu me volverás la calma
que el mundo me niega airado.

Tu en la cuna me meciste
con cariño maternal
¿por qué desgraciada fuiste?
¡ay Luisa! tu mereciste
una dicha sin igual.

Llegastes aqui en buen hora:
cuando solas nos quedemos
de mi madre hablar podremos:
si el alma affligida llora
su virtud recordaremos.

Tu recogiste un suspiro
de la triste al espirar,

buena Luisa , yo te admiro...
ven que el aire que respiro
me pretende sofocar.

Julio mio... aun no viene,
esperemos... volverá...

¿ por qué tanto se detiene ?

él tan solo me sostiene...

ya muy poco tardará.

*Inclina de nuevo la cabeza en el lecho desfallecida,
y queda dormida profundamente.*

ESCENA IV.

JULIO.

*Por el fondo. Pálido y estenuado; con señales mar-
cadas de dolor. Voz apagada.*

Desventurada Maria
vengo aumentar tu dolor:

pide fuerzas al Señor
para salir de este dia.

En mal hora conocí
tu belleza y hermosura,
en mal hora, virgen pura
en tu frente el cielo vi.

¿ Por qué me amastes , mujer ?

¡ Ay ! para ser desgraciada,
por Dios que en hora menguada
mi esposa llegaste á ser.

Mas te valiera vivir
olvidada en tu retiro...

¡ paso mas cuando te miro
tanta amargura sufrir !

Padeciera solo yo
y nada me importaria;
mas ¿ tu sufrir , vida mia ?
no debe ser , eso no.

Se acerca á Maria y la contempla un instante.

¡ Dormida !... goza tranquila

de las delicias del sueño,
 que está velando tu dueño
 fijo el ojo en tu pupila.
 Duerme, y fingida ventura
 te sonria allá en tu mente,
 que al despertar, tristemente
 gozaras en tu amargura.
 Mientras estés aletargada
 no veré corrér tu llanto.....
 cuando lloras ¡ sufro tanto !
 por Dios que eres desgraciada.
 Pobre flor seca y marchita
 agostada por el suelo:
 ¿no he de encontrarte consuelo
 en esta tierra maldita?
 Yo lo buscaré á fé mia, (alto.)
 tu no debes perecer,
 mi frente la siento arder...
 ¡yo te salvaré Maria !

ESCENA V.

JULIO MARIA. (despertando.)

- Maria.* De nuevo se oyó mi nombre...
 ¿quién viene á turbar mi sueño ?
- Julio.* Soy yo, Maria, es tu dueño
 quien te vino á despertar.
- Maria.* Mi Julio, cuanto has tardado, (se levanta)
 ya en cuidado me tuviste,
 ¡hace tanto que te fuiste !
 ¿no lograstes encontrar?...
- Julio.* No Maria, el Editor
 de su casa habia salido.
- Maria.* ¿Y por eso entristecido
 te miro Julio volver ?
 Esposo, la sien levanta
 por que nos protege el cielo,
 pronto la dicha y consuelo

- aquí verás renacer.
- Julio.* ¿ Tu padre acaso, responde? *(con interés)*
- Maria.* No Julio, volvió mi amiga
y á pesar de su fatiga
á la calle se lanzó.
- Julio.* ¡ La buena Luisa !
- Maria.* Al salir
de la casa apresurada,
esclamara entusiasmada,
»todo el penar acabó.»
Tu no sabes, Julio mio,
sin cesar nos ha buscado...
en ella consuelo á hallado
mi afligido corazon.
Ella me sirvió de madre,
por eso la quiero tanto,
por que ella enjugó mi llanto
y consoló mi afliccion.
Al punto debe volver.
- Julio.* El cielo lo haga Maria
que en esta noche sombría
sin recursos te miré. *(entristecido.)*
- Maria.* ¿ Luego viste al Editor,
y me lo habias ocultado?
- Julio.* Perdona si te he engañado:
la verdad te contaré.
Llegué á su casa, al bufete
se encontraba en una silla,
con la mano en la megilla
en ademan pensador.
Leyó los versos y » ¡ bravo ! »
esclamó, »podeis seguir,
los miro sin concluir
llevad pues el borrador.
Han de servirme mañana»
prosiguió, »no halla sosiego,
acabadlos, porque luego
yo los pasare á buscar.»

Entonces le pinté ansioso
nuestra suerte, nuestro estado,
¿y lo creerás? mal su grado
se viera á Julio llorar.

Maria. ¡Dios mio!

Julio. Aquel hombre ruin
respondió »nada adelante»
quise ocultar mi quebranto,
y la espalda le volví.
Al bajar por la escalera
le sentí decir airado
»bastantes me han engañado.»
¡solo un duro le pedí!

Maria. Cuanto sufres por mi causa.

Julio. No Maria, que es mi suerte,
le hubiera dado la muerte;
mas tu imagen me salvó.

Maria. ¿Qué hubiera sido de mí?

Julio. Por eso callé Maria,
que no debo vida mia
causarte quebranto yo.

El por mis versos vendrá
que así lo dijo: ¡insensato! (*con furor re-*
¡Gran Dios! ¿por qué me arrebató *con-*
cuando lo he de menester? (*centrado.*)

Que venga pues, ya le espero. (*calmán-*

Maria. Julio!... (*llorando.*) (*dose.*)

Julio. ¿Mi vida, qué tienes?

Maria. No lo sé...

Julio. ¡En vano contienen
tu triste llanto, muger!

Maria. Julio!... (*se deja caer sobre su hombro.*)

Julio. Ven pobre Maria
reposarás un instante,
tu corazon palpitante
siento con fuerza latir.
Ya pronto vendrá Luisa;
descansa un momento hermosa.

Maria. ¡Debe ser muy triste cosa,
siendo tan joven morir!

*Julio descubre la cortina y acuesta á Maria. Des-
pues de observarla un momento vuelve á cerrar aquella.*

ESCENA VI.

JULIO solo.

(*pausa.*)

Duerme, duerme mientras velo
desventurada Maria;
pide á Dios que el nuevo dia
nos ofrezca algun consuelo
para calmar tu agonía.

Tu no debes perecer,
yo debo enjugar tu llanto
yo consuelo en tu quebranto
he de buscarte, muger,
¡por que te adoro yo tanto!

La muerte respetará
tu hermosura y juventud,
de aqui no te arrancará,
porque entonces, sin virtud
este suelo quedará.

¡Ay! tu no debes morir
flor entre abrojos perdida;
por mi bien has de vivir;
no debes mas alligir

mi existencia dolorida. (*alza la cortina*
Todo en silencio quedó; *y la contempla*)
duerme con sueño profundo:
el sueño al fin la venció;
mas sosegado en el mundo
tal vez nadie lo gozó. (*la deja caer.*)

Tambien quisiera reposo,
que ha sido terrible el dia:
en ello fuera dichoso
mas el sueño delicioso
no es hora que me sonria.

Los versos voy á acabar
por si viene el Editor,
aqui me podré sentar:
el cielo me dé favor
para poderlo lograr.

Saca un papel del bolsillo y se sienta á escribir en la mesa. A cortos intervalos se para en ademán pensativo, segun va marcado.

Poco me falta, adelante.

(*Escribe.*) »Plaza estrangeros gritaban:»
me es la memoria inconstante;
ni una sola idea brillante...

(*Escribe.*) »Los de Marengo quedaban:
Desigual: el pueblo ceja:»
no me encuentro sosegado...

(*Escribe.*) »Faltó el español soldado,
no hay nadie que le proteja...
¡ si le tienen encerrado!

(*Id. precipitado.*) Daoiz, Velarde, ¡ murieron! »
ahora sigo de corrido:

(*Escribe.*) »Mares de sangre corrieron,
ellos librarnos supieron
del tirano aborrecido.» (*Deja la pluma y
Dejarlo he de menester, se levanta.*)
porque no puedo seguir;...
mas no, que puede venir:
ello al fin tiene que ser,
vamos pues á concluir. (*vuelve á sentarse*)

(*Escribe.*) »Triunfó España del tirano»
justo »y con sangrienta mano
ocultó el rostro feroz
el estrangero inhumano...

(*Escribe.*) ¡ La patria se alzó á una voz! »
Ya concluyo... »Se libró
del infame cautiverio;
para siempre se salvó:
y con gloria derribó
al déspota del Imperio.»

Gracias á Dios que acabé,
de esplanar mi pensamiento,
yo reformarlo sabré,
luego en orden lo pondré:
ya está logrado el intento.

Pongo en limpio lo que falta, (*escribe*
puede venir, abreviemos: (*seguido.*)
luego socorro tendremos...

Maria. ¡Ay! (*desde el lecho.*)

Julio. Todo me sobresalta. (*vuelve la cabeza.*)

Felices Maria seremos. (*continúa escri-*
Tu vivirás vida mia (*biendo.*)

auxilio no faltará: (*Carida.*)

yo lo buscaré Maria,

tambien Luisa volverá

para aumentar tu alegría. (*Carida.*)

Es hermoso trabajar

para ganar el sustento,

es muy hermoso luchar

y al hado adverso arrancar;...

mas callo, que pasos siento. (*se levanta.*)

ESCENA VII.

JULIO. D. MANUEL. (*por el fondo.*)

Julio al reconocer al Editor baja la cabeza.

D. Manuel. Al fin la casa encontré

que no fué poco á fé mia,

¡qué habitacion mas sombría!

su desgracia cierta fué. (*aparte.*)

Tal vez estará sentido.

¿Señor Julio? (*alto.*)

Julio. ¿Qué quereis? (*sin mirarle.*)

D. Manuel. Vuestro ensayo me dareis

si estuviese concluido.

Julio. Si tal, lo podeis llevar, (*le dá el papel.*)

y abreviemos, que es ya tarde.

D. Manuel. ¿Haceis de despecho alarde?

Julio. Acabemos y á marchar.

D. Manuel. Por Dios que estais terminante...

podeis dispensar si acaso
os dijera algo de paso...

Julio. No sigais mas adelante.

Digisteis »nada adelante»

os asistiera el derecho...

mi esposa estaba en el lecho; (*señalando.*)

mas supe ocultar el llanto.

El pagar adelantado

no es justo, teneis razon.

D. Manuel. Os pido Julio perdon.

Julio. El perdon es escusado.

Los versos os entregué

y por demas estuviera.

D. Manuel. Que me leyeseis quisiera. (*alargándolos.*)

Julio. Por que acabemos lo haré. (*los toma con*

(*Leyendo.*) **AL DOS DE MAYO.** (*despego.*)

ESTANCIAS.

*El Dos de Mayo con su sol hermoso
doró las torres de la heróica villa,
y el Leon altivo abandonó el reposo,
que no sufriera en su valor mancilla.*

*El vil usurpador, terror de Europa
nuestra patria ocupó por el engaño:
eran mas de cien mil... guerrera tropa
aquí encontró para su tumba paño.*

(Pausa. *D. Manuel* da señales de aprobacion.)

*Eran las nueve y el audaz guerrero,
que á los infantes respetó en palacio
los quiso desterrar... el fuerte acero
el pueblo empuña y le gritó »despacio.»*

*Los nietos de Fernando sin consueño
como niños lloraban ; se han salvado !
rodaron los tiranos por el suelo
y el déspota Murat, se vió burlado.*

*Una horrible descarga esparce el luto;
el pueblo en dispersion clamó »venganza»*

*el tiempo no pasó, que en un minuto
se bate fuerte con espada y lanza.*

(Leyendo.) »; Plaza extranjeros! con furor gritaban
y á cada golpe en el combate rudo,
los héroes de Marengo se quedaban
la vista fija y el semblante mudo.»

D. Manuel. Magnífico pensamiento (*interrumpiéndola*
Julio. Decid si podré seguir. (*con enfado*)

D. Manuel. No he podido comprimir...
¡me place vuestro ardimiento!

Julio. *Murat huyó espantado; pero luego
la disciplina obró: huestes guerreras
entre las voces de esterminio y fuego
acometieron cual hambrientas fieras.*

*La lucha es desigual, el pueblo ceja,
que no le auxilia el español soldado,
¿cómo quieres, responde, te proteja,
si una mano traidora le ha encerrado?*

*Velarde sucumbió la sien orlada
y Daoiz le siguió ¡terrible suerte!
ir á tocar la Libertad sagrada
y atravesarse sin piedad la muerte.*

*El pueblo sin embargo no se asombra:
en combate parcial la sangre corre
y el suelo cubre como roja alfombra;
que nadie al español, nadie socorre.*

(Leyendo.) » Los traidores las calles recorriendo
les ofrecen union, paz y ventura:
entonces los valientes van cediendo...
y en vez de paz, les dieron sepultura.»

D. Manuel. Bien por cierto; que me agrada... (*in-*

Julio. ¿Me dejareis acabar? *terrumpiéndole.*)

D. Manuel. Os digo sin adular...

Julio. Que me interrumpais me enfada.

*Les engañaron vil, traidoramente...
los que se alzaron contra el torpe yugo,
tuvieron que bajar la altiva frente
orlada de laurel, ante el verdugo.*

*Tamaña iniquidad en movimiento
pusiera al resto de la madre España:
Asturias lanzó el grito y á su acento
respondió la ciudad con la cabaña.*

*Y la España triunfó, y el vil tirano
que esclavizarla quiso en su osadía,
oculto el rostro en la sangrienta mano
á sus valientes tropas maldecía.*

(D. Manuel dá de nuevo señales de aprobación.)

*Gloria á los libres que el sepulcro en-
ellos sus frentes de laurél orlaron, (cierra,
y en las plazas, en campos y en la sierra,
al estrangero imbecil destrozaron.*

(Leyendo.) »Gloria al valiente, que al perder la vida
por libertar al oprimido Iberio,
al águila causó tan grande herida,
¡ que por allí se desangró el Imperio !»

Pausa. Le alarga el papel y mira al lecho con inquietud.

D. Manuel. Bien concluido: por Dios,
que admiro vuestro talento:
no retrocedais, aliento,
seguid de la gloria en pos,
que la alcanzareis no dudo,
seguid por tan noble senda;
este ensayo es una prenda,
que os podrá servir de escudo.
Tomad pues, ese bolsillo, (lo deja.)
que os dejó sobre la mesa:
corta recompensa es esa...

Julio. De tanta me maravillo.

*Coje el bolsillo con ligereza y se precipita al catre
descorriendo la cortina, que no se cerrará mas.*

¡ Oh ! gracias, me falta aliento:
ya la he salvado. ¿ Maria?

*Estará tendida sin movimiento. Julio la toma una
mano y prosigue con asombro.*

¡ Gran Dios; su mano está fria...
su respiracion no siento!...

¡ Maria, oye, Dios mio!

¡ ya no alienta!... ¡ ni un suspiro!...

D. Manuel. *Al acercarse conmovido, reconoce á su hija y esclama con acento desgarrador.*

¡ Poder del cielo, que miro!

Julio. ¡ Un cadaver yerto y frio!

D. Manuel. ¡ Ha espirado, hija querida;
es el fruto de mi amor!

Julio. ¡ Vuestra hija, con dolor
contemplarla ya perdida!

De pronto coge la mano á Don Manuel y lo trae al centro de la escena. Dice con fuerza los versos siguientes y cae abatido en una silla.

¡ Padre vil, sin corazon,
le negasteis un consuelo...
pues bien... confúndaos el cielo
con su eterna maldicion!

D. Manuel. ¡ Oh, cuan terrible es mi suerte,
encontrarla en la agonía...
hija querida, hija mia,
yo sabré darme la muerte!

Se sienta desfallecido, la cara cubierta con las manos.

Luisa. Maria?... (dentro.)

Julio. Su nombre siento,
¿ quién aqui le ha pronunciado?...
yo tengo el pecho abrasado. (se levanta)

ESCENA VIII.

JULIO, D. MANUEL, LUISA, despues MARIA

Luisa entrará precipitada con una cesta de provisiones. Al ver dos hombres quedará petrificada.

Luisa. Maria, recobra aliento...

¡ Dos hombres!... Julio responde,
¿ dó se encuentra la cuitada?

Julio. ¡ Ay, la muerte despiadada,
á nuestros ojos la esconde! (señalando.)

Luisa. ¡ Ha muerto, cielos, que horror!

Julio. Su padre la ha asesinado. (*id. á D. Ma-*

Luisa. ; Su padre ! desventurado, (*muel.*)
respetemos su dolor !

Hija querida del alma,
has abandonado el suelo:
tu alcanzarás en el cielo
de los mártires la palma.

Se acerca y deja caer la cabeza sobre el lecho.

; Tu tan joven , tan hermosa !

D. Mamuel. ; Dadme valor cielo santo (*levantando las*
para sufrir mi quebranto !... (*manos.*)

Julio. ; Ay, para siempre reposa ! (*contemplán-*
quiero mirar su semblante (*dola.*)
y contemplar su hermosura:

ella cual la virgen pura
tiene la frente radiante.

Quiero cantar su virtud
en endecha lastimosa,

y despues sobre su losa
destemplaré mi laud.

Angel de amor, la adoré
como á imagen del altar:

venid conmigo á llorar
porque muerta la miré.

; Muerta ! palabra fatal,
que colmó mi desventura...

Ella templó mi amargura
con su acento angelical.

Maria. ; Ay Jesus!...

Luisa. Hondo suspiro (*levantando la*
lanzó del pecho... Maria! (*cabeza.*)

A esta voz todos se precipitan al rededor.

Julio. ; Vive mi esposa !...

D. Mamuel. ; Hija mia,

no puede ser , yo deliro !

Luisa. ; Qué dicha ! un desmayo fuera,
que le acometió en mal hora:

ya vuelve...

- Maria.* Mi Julio llora, (*incorporándose.*)
 respóndeme ¿ por quién era?
- Julio.* ; Lloramos los tres por ti!
Maria se levanta. todos quieren abrazarla.
- D. Mamiel.* Hija de mi corazón!...
- Maria,* ; Mi padre! ¿no es ilusion? (*asombrada.*)
- D. Manuel.* Harto tiempo padeci.
 Hija mia, mi esperanza:
 ha tiempo que lucho en vano
 sin poderte dar la mano...
 ; cuán terrible es la venganza!
- Maria.* ; Mi padre tan desgraciado!
- Julio.* Sabemos la desventura.
- D. Manuel.* Gozaron en mi amargura;
 però al fin, me hallé salvado.
 Há seis meses regresé,
 llegué de Luisa á la puerta:
 la casa estaba desierta
 y perdida te lloré.
- Luisa.* ; Os esperáramos tanto!
- D. Manuel.* Tú me vuelves mi tesoro.
- Julio.* Yo... vuestro perdon imploro.
- D. Manuel.* Por siempre acabóse el llanto.
 ; De rodillas, hijo mio!
- Julio y Luisa se arrodillan. Don Manuel queda en medio de pié y Maria recostada en su hombro.*
- Maria.* La virgen nos dió consuelo.
- Julio.* Jamás abandona el cielo
 la virtud del corazón.
- D. Manuel.* Junto al Dios omnipotente (*alzando las*
 está tu madre sentada, *manos al cielo*
 y su angélica mirada *esclama con voz so-*
 ha bendecido esta union. *lemne.*)

